

LIBRE EXPRESION

David Ojeda Leveque

En el "Círculo letras" se salvaba la cultura; en la "Fraternidad", institución de honrosa tradición gremial, no se salvaba nada, pero se pasaba, extraordinariamente bien, en especial, los sábados por las noches, en ese Valdivia que recuerdo.

Expendían allí las mejores empanadas fritas que haya comido en mi vida. Una leve resistencia de la masa, la indispensable para que entregaran de súbito todo su sabor, las tornaba irresistibles. Si a eso se agregaba la chicha de manzana -insabora, como desabrida al principio y que empezaba a afirmarse, acostumbrando al paladar para dar sin empujago, su fresca cultura ácida al promediar la primera botella- el bienestar producido era "como para no describirlo". A esa altura podía beberse casi indefinidamente. Sin embargo, a veces sus efectos eran acumulativos y un tanto insidiosos. De la perfecta alegría se pasaba sin transición, al limbo. Los sentados se sumían de repente, en un sueño beatífico, los verticales se desplomaban, bruscamente, como costales. Todos despertaban, sin embargo al deck de los expertos, plenos de optimismo.

Pero eso no era todo. Existía también la posibilidad de divertir el ojo y, si se dejaban las defensas, hasta la de comprometer el corazón.

Pasada la medianoche aparecía, estupefacto como si lo hubieran empujado, David Ojeda Leveque, otro escritor.

Vestido de negro, vuelto hacia adentro, de donde emerge para responder con retraso como si las palabras debieran recorrer un largo camino antes de llegar a sus labios, daba la sensación de escuchar voces lejanas.

No me dice nada Huxley. Además mete puros intelectuales en su libro: está bien buena la chicha, solía decir empujando el codo.

Pero otras veces, mientras el baile y la música discurrían tranquilamente, mediante un oficio de palabras y silencios convocaba ciertas noches de fiestas y alegrías: muchachas que se encendían de pronto como lucas; jinetes oscuros cabalgando a espaldas de las casas, que rompían la monotonía mortal del pueblo, con la alegría del peligro y del miedo, lugares derruidos y sin historia habitados solamente por fantasmas y un almacén adornado con implementos agrícolas, sacos de avena y encurtilidos, y un olor tierra, mafanero y feliz.

Había escrito ya un pequeño y hermoso libro llamado "Un hombre", que vendió vocalizando, como un cencionero, en los tranes y estaciones de la localidad.

Todavía recuerdo el comienzo: "por una calle sin tiendas ni almacenes viene un hombre cantando. Su voz es baja, dolida, sugeridora. Muy pocas veces adquiere vigor o salta, limpiamente, las tallas".

Como todos los escritores verdaderos, era un hombre de

301364

18 Abr / 1983 p. 9

David Ojeda Leveque. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

David Ojeda Leveque. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile